

ROBOTS PARA NAVIDAD Y REYES DESDE EL 21 DE DICIEMBRE AL 7 DE ENERO

Estas fiestas la galería se llena de robots. Esculturas con cuerpo de metal y forma antropomórfica que nos llevan de vuelta a la infancia, al tiempo en el que había latas para todo, cuando la luz, la presión, y lo que fuera susceptible de medirse, se controlaba con artilugios llenos de manecillas y de escalas graduadas, cuando las radios tenían lámparas que iluminaban tenuemente la penumbra de su interior y las cámaras de fotos contenían una caja negra que atrapaba las imágenes al abrirse una cortinilla.

Javier Arcos Pitarque, un creativo publicitario originario de Ecuador, afincado en Madrid hace algunas décadas y con bastantes años de oficio a sus espaldas, no pudo sustraerse al encanto de estas figuras humanoides.

“Me gustaban y los coleccionaba, hasta que al final me cansé de comprar modelos producidos en serie y me hice uno.”

A partir de ahí empezó a fabricar robots con restos de electrodomésticos, televisores, máquinas de coser y piezas industriales de las décadas de los 40, 50 y 60, partes de utensilios que su imaginación visualiza como partes de un robot. De aquella afición nacieron androides estáticos de hojalata, baquelita o plástico de distintos tamaños y aspectos, cada uno único y diferente, aunque todos comparten una estética y un estilo retro.

La mayoría miden entre 20 y 40 centímetros, son gordos y flacos, guapos y feos, frívolos o formales, sencillos o complejos, de múltiples piezas y colores, pero siempre divertidos, dotados de un alma que les sale de los adentros y parece volar hacia el corazón de un niño, al de un adulto con nostalgia de su juventud, a la gran pantalla en una película de Pixar.

Los paseos del artista por la ciudad, como “arqueólogo urbano”, tal como él los define, le reportan tesoros que almacena en su taller. Allí realiza estas esculturas que despiertan el interés de coleccionistas, aficionados al *vintage*, *geeks* locos por la tecnología, amantes del reciclaje e incluso empresarios que encargan su androide particular con el logo de su negocio.

Pues el arte es algo vivo, si en escultura se trata de conferir expresividad a las tres dimensiones, si la creatividad se formula desde infinidad de formas y materiales, si el artista debe ser reconocible en su lenguaje, así es la obra de Pitarque.

EN LA CALLE RUIZ DE ALARCÓN, 27.
JUNTO AL MUSEO DEL PRADO Y JARDÍN BOTÁNICO.